

La forja del Nuevo Mundo¹

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

Matricularse en la especialidad de Historia de la Universidad Complutense en una asignatura optativa titulada «Introducción a los Estudios históricos americanos» puede deparar sorpresas de diversa índole. La hoy historiadora y profesora de Historia de América en la Universidad San Pablo CEU doctora Saavedra Inaraja en 1988 se matriculó en esa asignatura, que en ese año se añadía a mi currículo docente. Hoy ha tenido la gentileza de enviarme un libro recién publicado con una carta en la que declara el motivo de matricularse a tal materia, declarando paladinamente: «Me bastaron unas cuantas clases tuyas para comprender que aquello no se iba a limitar a satisfacer una curiosidad. Fue tal la impresión que me causaron esas clases, que desde entonces me dediqué profesionalmente a la Historia de América, decisión de la que nunca me he arrepentido.» Por una parte me parece de gran nobleza decirlo. Con razón dijo Ortega que la vocación es una llamada misteriosa, que no se sabe a ciencia y conciencia cuándo y cómo se ha generado en el espíritu. Cuando uno se siente responsable de su arraigo y el interesado lo declara, es naturalmente una satisfacción que debe agradecerse y así lo hago. Pero mucha mayor satisfacción es para mí la inmediata lectura del libro escrito por la doctora Saavedra bajo el sugestivo título de *La forja del Nuevo Mundo*, el primer libro escrito por ella sobre Historia de América.

En efecto, en sus páginas advierto que hay muchas ideas mías, que han sido el resultado de múltiples reflexiones acerca de la personalidad que puede considerarse específica y característica de la historia de España en América, que la doctora Saavedra Inaraja —que recuerdo, sobre todo, por su poderosa y firme vocación— ha sabido justamente desarrollar en una doble función vocacional: su personal vocación religiosa incidiendo en el tema —«Las huellas de la Iglesia en

¹ SAAVEDRA INARAJA, María, *La forja del Nuevo Mundo. Huellas de la Iglesia en la América Española*. Madrid, Sekotia, S. L. 2008.

la América española»— y su vocación histórica incidiendo en uno de los componentes de la Historia americana *sine qua non* es posible investigar con seriedad en la Historia de España en América. La Iglesia católica tiene un protagonismo agudo, profundo y brillante en todas las etapas de la Historia de América, en la configuración de la personalidad intelectual y espiritual característica, al menos en un porcentaje muy elevado de la dimensión histórica de los españoles en el mundo, no solamente en la insuperable evangelización, que tanto y tan excelsamente supo valorar con reiteración S.S. Juan Pablo II, sino también en el amplio abanico institucionalizador, desde las parroquias urbanas y rurales hasta los obispos y la regionalización eclesial, así como en la amplia extensión civilizadora de la que son responsables los miembros de las órdenes religiosas, tal como estudió el eminente historiador Pedro Borges Morán.

Los distintos capítulos del libro se dedican a valorar el proceso evangelizador, la organización diocesana, la actuación de las órdenes religiosas. Uno de los radios de mayor intensidad es el que se refiere a la Iglesia, defensora de los derechos del indio y de modo particular interesa destacar los capítulos dedicados a cultura y educación bajo la doble influencia del humanismo y en los principios religiosos del catolicismo y la expresión estética devocional. Cumple, pues, el libro que comentamos el propósito de la autora: aproximarse a las huellas que dejó la Iglesia en la realidad de América, de modo que tales huellas han llegado hasta hoy sobrepasando los factores políticos, religiosos y morales que han tenido lugar en el curso de la historia: independencia, descolonización, guerras mundiales, comunismo, fascismo, acciones de sectas protestantes, inserción de sociedades secretas movidas por extender señuelos de nuevas libertades. No cabe duda que la pervivencia de los valores eclesiales españoles transmitidos a los americanos: indios, mestizos, criollos, españoles y europeos que han sido monográficamente estudiados, por ejemplo, en el caso de México por Emilio Martínez Albesa², alcanzan en la obra de Saavedra una dimensión de considerable vigencia como consecuencia de los efectos que, en su día, se llamó la «conquista espiritual» (Robert Picard, 1933, y Fernando de Armas, 1953) de efectos religiosos y culturales de gran importancia como puede advertirse en la obra total de Borges Morán y de modo particular en su libro *Misión y Civilización en América* (Madrid, Alhambra, 1987).

² Vid. P.e., MARTÍNEZ ALBESA, Emilio, *Catolicismo y Liberalismo en México*, 3 tomos, Ed. Porrúa, México, 2007.

La campaña naval en la guerra de 1936-39

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

Dos almirantes de la Armada Española, los hermanos Fernando y Salvador Moreno de Alborán y de Reyna, hijos del Almirante Don Francisco Moreno de Alborán, muerto el 21 de enero de 1945 en Ferrol, han decidido escribir la Historia de la campaña naval durante la guerra española de 1936-39 para esclarecer una de las razones que se han esgrimido acerca de la excesiva duración del conflicto civil, que fue la defección de la Escuadra de la causa nacional, no el único, pero sí quizá el de consecuencias más graves en orden a la duración del conflicto. Este, de fundamento básicamente refugioso como ha demostrado el historiador Ricardo de la Cierva, e implicaciones fuertemente ideológicas desde la crisis de la Restauración hasta el desenvolvimiento de la estructuras psicológica dual de las dos Españas, enfrentadas finalmente en la guerra civil que supuso el más fuerte hondón de ideas entre las revolucionarias «regeneracionistas» y las restauracionistas conservadoras. Los efectos de la consiguiente propagación de ideas subversivas con carácter preferente en el seno de la Armada, desde el año 1933 en que se abre el periodo gubernamental del «bienio» cedista. Sus efectos ya se apreciaron en la revolución de octubre de 1934 en los acontecimientos del crucero «Almirante Cervera» y la conspiración del «Miguel de Cervantes» con propósito. En 1936 ya existía en auxiliares y cabos en buques y dependencias de la Armada una verdadera agitación revolucionaria en la marinería de los acorazados «Jaime I» y «España» y de los cruceros «Libertad», «Miguel de Cervantes» y «Almirante Cervera». Las bases navales de Ferrol, Cartagena, Cádiz estaban igualmente ganadas por la subversión ideológica, lo cual condujo, desde el momento del levantamiento de las Fuerzas Armadas, a una matanza de oficiales de marina llevadas a cabo por las dotaciones marineras amotinadas, lo cual impidió contar con la colaboración de la Armada en el bando nacional y, en cambio, la flota roja —tal como se autodenominó al consumarse los acontecimientos. La nacional, al principio sólo dispuso de un crucero, viejo acorazado condenado al desguace, un destructor ligero y los pequeños barcos con base en Ceuta— el cañonero «Dato», tres guardacostas, dos barcasas y otras embarcaciones auxiliares.

La notable diferencia de navíos quedaba, en cierto modo, compensada con la diferencia en el mando profesional, la firme voluntad e inteligencia del Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada y el grupo de oficiales de la Marina que la asistían, que, sin embargo, iniciaban sus actividades desconectados del Estado Mayor central de las operaciones militares. Esta situación de base obliga a los autores de la monumental obra que comentamos a darle el nombre que lleva este importantísimo libro, de imprescindible consulta si se quiere tener un conocimiento cabal, con los máximos detalles, comprobaciones y referencias de autoridad de cuanto se cita, documentada hasta extremos increíbles con documentos, entrevistas de las partes interesadas en los datos que se proporcionan¹.

En la inmensa bibliografía sobre la guerra de España —estimada en más de doscientos mil títulos— son pocas las obras que se interesan por la campaña naval y, desde luego, se cuentan con los dedos de una mano las que se atienen a un necesario análisis de conjunto. Aparte de cubrir esta necesidad del análisis de conjunto, de acuerdo con las tendencias más exigentes de la historiología actual, aún incluso en el supuesto, muy visible en esta monumental obra, de que sus autores siguen un método narrativo positivista, con las máximas exigencias de la crítica histórica del refrendo a conciencia de la certeza de las afirmaciones y datos que se dan. Porque hay —además de ese estudio conjunto de la campaña naval de la guerra civil española— un planteamiento profundamente ético consistente en la publicación de las memorias completas del Almirante D. Francisco Moreno Fernández, Marqués de Alborán, Jefe de la Flota nacional y de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire, asignadas al bloqueo de la costa española del Mediterráneo, cuya publicación no fue nunca autorizada en vida del prestigioso Almirante, ni tampoco fue autorizada para que lo hiciesen sus hijos —autores de esta impresionante historia, que bien puede considerarse la gran fuente historiográfica imprescindible para el conocimiento de la campaña naval de 1936-39.

Hay que destacar un primer y decisivo valor a esta grandísima investigación. Dar a conocer las memorias de guerra del Almirante Don Francisco Moreno, Jefe de la Flota nacional desde los primeros días y Almirante-Jefe de las Fuerzas de Bloqueo del Mediterráneo, operación clave en la campaña naval. Es indudable la importancia del conocimiento de los puntos de vista del Almirante, que llevó un diario minucioso de las operaciones navales, en lo que contó con la

¹ MORENO DE ALBORÁN Y DE REYNA, Fernando y Salvador, *La guerra silenciosa y silenciada. Historia de la campaña naval durante la guerra de 1936-39*, 5 vols., 3.375 págs. Bibliografía, anexos, apéndices, mapas, estadísticas, ilustraciones, índice onomástico. Tamaño 24 x 17.

inestimable colaboración de su ayudante, el capitán de Fragata Félix de Ozániz, creador y primer jefe de la Flotilla de bous armados del Cantábrico. El ministro de Marina no consideró conveniente la publicación, ni tampoco cuando se integraron a Carrero Blanco, Subsecretario de la Presidencia de Gobierno. Las memorias concluían en octubre de 1937. En 1959 se publicó *La guerra en el mar*, basada en la versión incompleta de las memorias del Almirante Moreno, censuradas por el almirante Don Felipe Abarzuza y Oliva, ministro de Marina. En 1970 los hijos del Almirante Moreno, autores del libro que comentamos, recibieron el encargo del almirante, Jefe de la jurisdicción Central de Marina de redactar un libro acerca de la acción de la Marina en la guerra civil para la colección que la editorial de Barcelona AHR consagraba a distintos aspectos y personas participantes en la guerra civil. El texto fue nuevamente detenido durante meses y, al final, censurado gravemente por el ministro de Marina. Finalmente tras diecisiete años de espera fue publicado, pero gravemente dañado en su integridad por las omisiones obligadas y nunca explicadas que la censura oficial impuso. Es de justicia, honor y reconocimiento historiográfico a los Vicealmirantes Moreno de Alborán y de Reyna el empeño en la publicación completa y sin mutilaciones de las Memorias de su padre, en este inmenso archivo que es su libro, en el que puede advertirse y admirarse el contenido total de las Memorias del Almirante don Francisco Moreno. Nadie se explica racional y lógicamente cuáles fueron las razones que impidieron durante tan largo tiempo el conocimiento público de ese documento fundamental e inapreciable para la caracterización intelectual del desarrollo estratégico de la guerra naval durante la contienda de 1936-39. Tampoco en las densas páginas puede advertirse más que posibles sinrazones de índole escalafonal —valga el neologismo— que pudiesen lejanamente oscurecer otros elementos o factores de la verdad histórica. Pues es bien sabido que en tales situaciones resultan muy aleatorias las entidades de ciencia cierta, puestas en entredicho por cuestiones personales de interés privado, que nunca deben sobreponerse al interés general. Los hijos del Almirante Moreno, que fue valor esencial en la estrategia de la guerra naval, son muy conscientes y han valorado con ejemplar honradez la exigencia del interés general del que se conocieran a fondo los supuestos constitutivos de las inteligentes estructuras racionales elaboradas por su padre para obtener los mejores resultados en el dominio de las costas españolas de modo especial las del Mediterráneo, siguiendo en esto la tradición de la historia íntegra de España.

No en vano el Almirante Moreno, padre de los autores de esta gran obra, era un fervoroso admirador del historiador Tucídides, pues sabemos que era asiduo lector de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* del gran historiador ateniense. La forma de escribir la historia antes de Tucídides cambia con él, pues no hay

duda que escribió sin complejos historia contemporánea con una cualidad principal que es la busca de la certeza, pues la historia fiable es justamente, la contemporánea, porque las autoridades en las que se basa pueden ser comprobadas por el autor. Lo indispensable es el fidedigno testimonio presencial, ya sea el del propio historiador o el de sus informantes. Los lectores de Tucídides tienen, sin duda, la sensación de que han aprendido algo acerca del ser humano y de los temas de los hombres. Así, los Vicealmirantes Moreno de Alborán y de Reyna —sin duda, como su padre, grandes admiradores de Tucídides— constituyen, en la monumental obra histórica que comentamos, la expresión de una revelación del mismo realismo fuerte, severo y duro, que fue el objetivo más racional de los antiguos atenienses, verdaderos impulsores de las Humanidades.

Los autores recomiendan, para una visión sintética de esta gigantesca obra, leer la «Recapitulación sobre la campaña naval» (vol. IV, 2.ª parte, páginas 3298-3326), con objeto de estar en disposición de escoger los temas de mayor interés relacionados con las materias que figuran al comienzo de cada capítulo. Yo creo que esta decisiva obra hay que leerla y reflexionarla íntegra, siguiendo la estructura organizativa que han seguido los autores para acceder al sentido de la campaña dentro de un esquema estratégico en el que puede seguirse la labor de la Marina española en el desenvolvimiento de la guerra de 1936-39. Igual que Tucídides, los autores de este gran e imprescindible libro, donde se relata pormenorizada y fielmente una campaña naval de tres años, radica en el hecho de recoger acontecimientos y fenómenos particulares, dentro de observaciones generales de conjunto, lo cual expresa la madurez intelectual de los autores de *La guerra silenciosa y silenciada*. El modo de tratar el conjunto es, en una obra de esta extensión, de suma importancia y, en definitiva, una gran novedad, en la que, sin perder espacios la narración, pueden advertirse rasgos importantes de moderno análisis histórico. La historia, además de una palabra, es una idea; ambas constituyen un concepto, proveniente del mundo griego donde surgió la Historia simultáneamente con las Matemáticas, la Medicina experimental, la Música y la Filosofía. En la obra que comentamos, con gran admiración, se hace el análisis de un conjunto histórico integral, revelando cuestiones sobre las cuales se carecía de conocimiento pleno.

Luis Zapico, un ingeniero humanista. Perspectiva histórica del Universo¹

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

Luis Zapico y Hortensia Landrove formaron un matrimonio ejemplar, estrechamente unido, con participación común constante y sin desfallecimientos en materias científicas, históricas y literarias. Zapico, Ingeniero de Caminos, no se limitaba al desempeño de sus funciones profesionales, cuestiones científicas y técnicas, sino que fue un humanista con intereses intelectuales históricos, estéticos, literarios y arqueológicos. Además, consumado deportista con afición muy destacada por el tenis y el esquí. Supo gustar del grandioso espectáculo de la belleza natural. Su esposa fue su constante *alter ego* en esta contemplación y recreación de la Naturaleza y colaborador permanente en las tareas intelectuales de su marido, manteniendo un diálogo permanente en cuanto se refiere al estudio de los problemas más humanos y técnicos del hombre en el mundo histórico-cultural.

Tiene toda la razón la señora Landrove al afirmar en el «prefacio» que se trata de un libro inclasificable, pero que es la consecuencia de un exhaustivo trabajo de investigación, y añadido, que el libro abre una importante serie de vías por donde transitar intelectualmente, abriendo perspectivas inéditas para quien carezca de lo que Zubiri llamaba inteligencia sentiente, que es un modo de sentir inductivamente aquello que la razón asimiló tras un proceso de raciocinio deductivo. El análisis de estructuras —tan propio de la ingeniería— tiene en el entrañamiento de los problemas humanos, es decir, históricos, una condición distinta porque obliga a atención al verbo latino *struere* = construir. Luis Zapico, a quien tuve el gusto de conocer y apreciar como sólida amistad, estudia en el

¹ ZAPICO MAROTO, Luis, y LANDROVE, Hortensia, *El libro de las destrucciones*, Madrid, Entrelíneas Editores, 2008.

Libro de las Destrucciones la posibilidad de la existencia en el pasado del planeta Tierra de expediciones, e incluso colonizaciones extraterrestres procedentes de mundos cósmicos que se han destruido originando catástrofes colosales sobre nuestro planeta en tiempos geológicos o prehistóricos. El recuerdo de tales catástrofes quedaría sepultado en el inconsciente colectivo de la humanidad, bajo forma de leyendas, mitologemas y creencias. Las guías básicas de la investigación de Zapico, centrada desde luego en las destrucciones, cuándo y cómo tuvieron lugar en el tiempo espacial, se refieren, en primer lugar, a la causalidad: qué causas produjeron tales destrucciones espaciales y qué efectos produjeron en la Tierra. En segundo lugar, el autor plantea un amplio casuismo respecto a la posibilidad del desarrollo de expediciones para la comprobación de las destrucciones. Una investigación de alto interés científico planteada en el inicio de la era astronáutica histórica, teniendo como fondo el interrogante, no resuelto, de saber si antes del viaje astronáutico desde la Tierra ha habido otros dirigidos a ésta, desde planetas destruidos en el Universo infinito.